

N.º 17 junio 2023

# POÉTICAS

*Revista de Estudios Literarios*



MONOGRÁFICO

## OCTAVIO PAZ

### ARTÍCULOS

Marco Antonio Campos  
POEMAS DE APOLLINAIRE  
TRADUCIDOS  
POR OCTAVIO PAZ

Richard Berengarten  
OCTAVIO PAZ  
IN CAMBRIDGE, 1970.  
REFLECTIONS  
AND ITERATIONS

### ESTUDIOS

Xicoténcatl Martínez Ruiz  
OCTAVIO PAZ:  
LO ÍNDICO  
INTRADUCIBLE

### POEMAS

Joseph Brodsky  
POEMAS DEDICADOS  
A OCTAVIO PAZ

# POÉTICAS

*Revista de Estudios Literarios*



## ÍNDICE

*Págs.*

[ARTÍCULOS]		[ESTUDIOS]
Mario Calderón OCTAVIO PAZ Y SU VANGUARDIA SEMINAL	5	Xicoténcatl Martínez Ruiz OCTAVIO PAZ: LO ÍNDICO INTRADUCIBLE
Carlos Roberto Conde «POESÍA EN MOVIMIENTO», CADUCIDAD AL INSTANTE	25	Sergio Briceño González UNA MIRADA A LA INDIA: POEMAS KÁVYA Y OCTAVIO PAZ
Marco Antonio Campos POEMAS DE APOLLINAIRE TRADUCIDOS POR OCTAVIO PAZ	49	Alí Calderón LA POESÍA MEXICANA Y SU RÉGIMEN DE HISTORICIDAD: 1980-2020
Elsa Cross LA UNIÓN DEL CUERPO, EL UNIVERSO Y LO DIVINO	53	[POEMAS] Traducción de Alan Myers POEMAS DEDICADOS A OCTAVIO PAZ DE JOSEPH BRODSKY
Carlos Alcorta OCTAVIO PAZ: LA TRADUCCIÓN COMO PUNTO DE PARTIDA	67	[RESEÑAS] Robert Hass A POEM BY OCTAVIO PAZ
Richard Berengarten OCTAVIO PAZ IN CAMBRIDGE, 1970. REFLECTIONS AND ITERATIONS	73	Normas de publicación / Publication guidelines
José Luis Díaz Granados OCTAVIO PAZ O LA ENUMERACIÓN CAÓ(P)TICA	111	Equipo de evaluadores 2022-2024
Juan Gustavo Cobo Borda OCTAVIO PAZ Y JULIO CORTÁZAR. AFINIDADES Y DISCREPANCIAS	123	Orden de suscripción
Carlos Velazco Fernández FERNANDO PALENZUELA. EL ÚLTIMO SURREALISTA	137	

# FERNANDO PALENZUELA, EL ÚLTIMO SURREALISTA

—  
FERNANDO PALENZUELA, THE LAST SURREALIST  
—

Carlos Velazco Fernández  
University of Virginia  
bey6yh@virginia.edu

## RESUMEN

PALABRAS CLAVE { Fernando Palenzuela, surrealismo, Alacrán Azul,  
poesía cubana, Octavio Paz }

El poeta cubano Fernando Palenzuela (Güira de Melena, 1938) ha arribado este 2023 a sus 85 años. Sus primeras publicaciones aparecieron en 1960 en el semanario cultural *Lunes de Revolución*, y merecieron el encomio del destacado escritor Virgilio Piñera. Para entonces firmaba como Fernando Pazos. Desde 1961 ha vivido en el exilio. Fundó y dirigió, junto a José Antonio Arcocha, la revista *Alacrán Azul* (1970-1971), en cuyo índice figurarían Lydia Cabrera, Roger Callois, Juan-Eduardo Cirlot, Lourdes Casal, Jesse Fernández, Eugenio Florit, Natalio Galán, Gabriel García Márquez y Pierre Seghers, entre otros nombres. Fue incluido en la antología *La Chasse à l'objet du désir* (2014). Textos críticos suyos han acompañado los volúmenes *Mijares* (1971) y *La doble estrella: El surrealismo en Iberoamérica* (2011) de Raúl Henao. Su quehacer más reciente

Fecha de recepción: 05/06/2023 Fecha de aceptación: 08/06/2023

comprende la traducción al castellano de la obra del artista canadiense Jean-Paul Martino recogida en *Elutriation* (2019) y el prólogo a una selección en francés de la poesía de José Álvarez Baragaño (de próxima aparición). El presente ensayo examina su trayectoria surrealista desde 1953, su trabajo intelectual al frente de *Alacrán Azul*, su vínculo literario con los poetas Álvarez Baragaño y Arcocha, y sus cuatro poemarios *Amuletos del sueño* (1972), *La voz por enterrar* (2005), *Esfera inacabada* (2009) y *Un sans un/Uno sin uno* (2016).

### ABSTRACT

KEY WORDS { Fernando Palenzuela, surrealismo, Alacrán Azul, poesía cubana, Octavio Paz }

Cuban poet Fernando Palenzuela (Güira de Melena, 1938) celebrates his 85th birthday in 2023. His first publications appeared in 1960 in the cultural weekly *Lunes de Revolución* and received acclaim from the renowned writer Virgilio Piñera. By then Palenzuela wrote under the *nom de plume* of Fernando Pazos. He has been living in exile since 1961. Along with José Antonio Arcocha, he established and managed *Alacrán Azul* magazine (1970-1971), which had an index that included Lydia Cabrera, Roger Callois, Juan-Eduardo Cirlot, Lourdes Casal, Jesse Fernández, Eugenio Florit, Natalio Galán, Gabriel García Márquez, and Pierre Seghers, among other names. Palenzuela's work has been selected for inclusion in the anthology *La Chasse à l'objet du désir* (2014). Critical texts authored by him have been featured in *Mijares* (1971) and *La doble estrella: El surrealismo en Iberoamérica* (2011) by Raúl Henao. One of his recent accomplishments includes translating Canadian artist Jean-Paul Martino's work into Spanish for the book *Elutriation* (2019). He also wrote the prologue for a forthcoming edition of José Álvarez Baragaño's poetry in French. This essay analyzes Palenzuela's surrealist journey starting from 1953, delves into his intellectual contributions in *Alacrán Azul*, his literary collaborations with poets Álvarez Baragaño and Arcocha, and in his four published collections *Amuletos del sueño* (1972), *La voz por enterrar* (2005), *Esfera inacabada* (2009), and *Un sans un/Uno sin uno* (2016).

## 1. EL SURREALISTA Y COMPAÑÍA

Tanto se ha vulgarizado el término «surrealista», que suele usarse como sinónimo de «absurdo», cuando no de «kafkiano». Pero estas acepciones encajan también en la biografía del poeta cubano Fernando Palenzuela: comenzó la carrera de Filosofía y Letras en 1956, cuando la dictadura de Fulgencio Batista clausuró la Universidad de La Habana; y en 1972 no pudo continuar estudios en la Universidad Complutense —pese a sus gestiones los siete meses que vivió en Madrid—, pues en la España del Generalísimo Franco los requisitos de matrícula le exigían una certificación de notas expedida en el país gobernado por Fidel Castro.

Si bien el surrealismo nunca llegó a registrar ninguna filial en la Isla, entre sus aisladas adhesiones a lo largo del siglo XX contó con una de las voces protagónicas de la poesía cubana de toda la década del cincuenta y de inicios de los sesenta: José Álvarez Baragaño. Su raigambre se confirma no solo por su participación —durante su primera estancia parisina entre 1951 y 1954— en el círculo de André Breton, Benjamin Péret y Jacques Hérold, sino por esas fracturas y caos aparentes desde los que exploró su realidad nacional en cuadernos como *Cambiar la vida*, (1952) y *El amor original* (1955), y en el ensayo *Wifredo Lam* (1958). Alrededor de la figura y la escritura de Álvarez Baragaño orbitarían entonces otros exponentes surrealistas cubanos menos publicitados, entre ellos dos muy jóvenes escritores que en 1953 habían iniciado en conjunto sus primeras investigaciones poéticas: Vicente Jiménez y Fernando Palenzuela. ¿Por qué se sintieron atraídos hacia ese movimiento? Ambos eludirían cualquier noción provinciana en un cosmopolitismo que no constituía meta, sino génesis de sus respectivas personalidades líricas en claro antagonismo con las figuras dominantes de la escena literaria cubana:

[...] se trataba de demostrar que cualquiera (nosotros, por ejemplo) podía escribir o *hacer* poemas a la manera de [Cintio] Vitier, o Lezama [Lima], o Eliseo Diego [...]. Porque recuerdo que incluso

habíamos considerado el enviar las cosas a [la revista] *Orígenes*, seguros de que las aceptarían, o al menos que alguien se nos acercaría y nos «descubrirían», y nosotros nos dejaríamos descubrir, para después exponer con todo sensacionalismo «la verdad desnuda» y así burlarnos de los farsantes de la poesía [...] (Jiménez, 1972).<sup>1</sup>

Entre los muchos empeños colectivos que sobrevinieron en Cuba a partir de 1959 por compaginar el arquetipo de escritor rebelde con los procesos de transformación y ruptura de toda revolución, la existencia (trunca) del suplemento cultural *Lunes de Revolución* —clausurado en noviembre de 1961— bastaría para demostrar que la persecución de tal sueño implica el riesgo de materializar la variante de una pesadilla. Varios de los poetas vinculados al semanario: Antón Arrufat, Álvarez Baragaño, Oscar Hurtado, Heberto Padilla y Virgilio Piñera, encarnarían la imposibilidad de transferir la poesía del papel a la práctica. Álvarez Baragaño, con su muerte en 1962; los otros, con su ostracismo de la década posterior. A esos nombres podríamos agregar el de Palenzuela, y solo con los seis primeros poemas que publicó, cuando firmaba todavía con su apellido apocopado: Pazos.

Los textos aparecieron desplegados en tres páginas formato tabloide, acompañados de un trío de imágenes de Palenzuela tomadas por el fotógrafo Mario García Joya, *Mayito*, en la visita inicial del joven a la redacción de *Lunes*, el breve tiempo que esta radicó en la mansión de Miramar que el gobierno revolucionario había confiscado a Joaquín Martínez Sáenz, expresidente del Banco Nacional. Les antecedió también una extensa nota de presentación firmada por Piñera, significativa porque incluía un elogio mucho mayor que los que el poeta y dramaturgo prodigaba a los autores noveles que publicaba en el *magazine*, cuyos inéditos solía comentar repitiendo el esquema de hacer constar la juventud de los colaboradores, señalarles influencias literarias y plantearles el

---

1. Vicente Jiménez (La Habana, 1936-Miami, 2017), colaboró en las revistas *Alacrán Azul* y *Linden Lane Magazine*. Autor de *Memorias del surrealismo en Cuba*. Valencia: Ad-uana Vieja, aparecido en 2014.

sempiterno enigma de la posteridad: «El poeta que ahora tengo el honor de presentarles tiene veinte años, es decir le queda tiempo por delante para hacerme quedar bien o mal. Hablando con él sentí que se reservaba» (1960: 15).<sup>2</sup> Fragmento este que recoge lo único en lo que erró Piñera, en una cifra: Palenzuela, nacido en enero de 1938, había cumplido ya veintidós.

El propósito de un estilo no impedía a Palenzuela el exhibir la materia de la que estaban hechas sus convicciones del momento, y viceversa. Más aun, el empecinamiento surrealista le auxiliaba a armonizar opuestos y a amplificar el significado de las palabras a todo lo que en ellas se pudiera interpretar. Si un poeta decisivo para él como Álvarez Baragaño se distanciaba del surrealismo en su propósito de captar la vorágine política del cambio social —evidente en las composiciones que recogió en *Himno a las milicias y otros poemas* (1961)—, en «El rumor de las armas» Palenzuela revelaba su comodidad al hallarse en medio de esos acontecimientos que en teoría nos sobrepasan: «Hay en cada revuelta un animal/Afilado y desprendido/Un anterior olor al de la muerte/Desparramado ciego sobre la ceniza de sí mismo/Para su libertad ya no hay cadáver» (Pazos, 1960a: 16). La realidad —o sus sucesivas realidades— no representaba ningún problema para él. Palenzuela rastrearía también la «intuición» y la «irracionalidad» como herramientas poéticas en la

---

2. La nota sobre Palenzuela antecedió en una semana a la salida de «A partir de cero», sección a cargo de Piñera dedicada a jóvenes escritores. Los redactores del suplemento, en el afán de intensificar la aureola polémica de la publicación, solían densificar la sección «Cartas de Lunes», incluyendo entre la correspondencia de los lectores, mensajes apócrifos, en especial aquellos elaborados a modo de ataques furibundos contra colaboraciones específicas. No fue este el caso de la comunicación enviada por Gustavo Quesada, quien se identificaba como empleado del Departamento de Tesorería del Municipio de La Habana. Entre otras razones, porque la copia conservada por Palenzuela evidencia un cuño de recepción fechado el 31 de mayo de 1960, al día siguiente de su aparición. Del primero de los poemas, señalaba el remitente: «Donde [sic] están los signos de puntuación que este joven aprendió en las escuelas y que son los que sirven para localizar y separa [sic] las ideas? Bueno, pero donde [sic] estan [sic] las ideas en este poema que no tiene ni título?». Al final, interpellaba a su presentador: «¡Menos mal! El que escribió esto, concluye arrojando su cabeza a un latón de basura con el montón de huesos e ideas incoherentes, que usted señor Piñera sirve a los lectores de Revolución».

que fue su tercera (y última) colaboración en el suplemento, una reseña de *Una temporada en el infierno*:

Y mediante esta enajenación de sensaciones, penetración de los instintos y repudio del mundo organizado de la naturaleza y del carácter *a priori* de lo sobrenatural, es que [Rimbaud] llegó a ser «un inventor de muy distintos méritos que los de los que lo precedieron», causa de que muchos iniciados hayan visto en su obra un programa de vida y un vislumbre profético del futuro (Pazos, 1960b: 30).<sup>3</sup>

Pero la leyenda del aprendiz de hechicero desestimula a conjurar esas fuerzas en las que se tiene cierto entrenamiento, cuando el único riesgo es que una situación escape a nuestro control. Ello le confirmaría en correspondencia de junio de 1962 desde La Habana, el escritor cubano Calvert Casey: «Tu última carta larga desde Stuttgart me conmovió, pero también me hizo sentir que no estamos tan lejos el uno del otro. Yo también defendiendo el derecho a la locura» (1970a, 26).<sup>4</sup> Desencantado con la fiscalización creciente del ámbito intelectual de la Isla, Palenzuela, en compañía de sus amigos Pedro Fernández Ruenes y el poeta José Antonio Arcocha, se había marchado de Cuba el 23 de febrero de 1961, rumbo a España.<sup>5</sup> Viviendo en la ciudad alemana de Stuttgart, su amigo Helmuth Sand le solicitó en 1961 una

---

3. Su segunda entrega se trató de un ensayo sobre la obra de Álvarez Baragaño, a propósito de la salida de su reciente libro: *Poesía, revolución del ser* (1960). Ver: Pazos, F. (1960). «José A. Baragaño, poeta de la rebelión». *Lunes de Revolución*, 71, pp. 9-11. Palenzuela consiguió este encargo de la manera directa: Álvarez Baragaño mismo le pidió que escribiera sobre él.

4. El pintor Osvaldo Gutiérrez fue el intermediario para que Casey —en Cuba— y Palenzuela —en el exilio— restablecieran contacto en febrero de 1962. En un inicio, Casey advertía: «No quieras mal a los que no te escriben, el momento es tan complejo que lo que te digan hoy, mañana dejará de ser válido». Por su envío siguiente, de marzo, se comprueba la anterior como una alusión a Piñera: «Estoy dando tu dirección a Virgilio, pues me la pidió con interés. Pero tú sabes que está un poco como todos nosotros, sujetos a cambios de humor» (1970a, 25).

5. En la «Lista de pasajeros» publicada por la Compañía Trasatlántica Española, en la ruta de regreso de la motonave *Guadalupe*, del viaje de enero de 1961 del servicio N.E., Cádiz-New York-Cuba-México, aparecen Pedro O Fernández Ruenes, Fernando Palenzuela Crespo y José A. C. L. Arcocha Noda.

colaboración para la revista *Der Traum*, de Stuttgart. Palenzuela escribiría un poema que Sand tradujo. Su autor jamás llegó a ver ningún ejemplar. Fue lo único de poesía que publicó en nueve años.

No se le han hecho muchas entrevistas a Palenzuela a lo largo de su vida. Entre las pocas, hubo una en *Antorcha*, órgano de la Federación de Estudiantes Cubanos de la Universidad de Miami, donde Palenzuela hablaba en presente de un *Alacrán Azul* que muy pronto sería pasado, pero con la suficiente presciencia para barajar la posibilidad de que este perteneciera a la universal Antología de Empeños Inútiles (1970: 3). Radicado en la ciudad Miami, Palenzuela, junto a su esposa, la arquitecta Sofía Inguanzo, habían acogido entre últimos de abril e inicios de mayo de 1969 la visita de José Antonio Arcocha —quien residía entonces en New York—, en el primer reencuentro de ambos amigos tras ocho años de separación. Durante esa estancia, surgiría la idea de fundar una revista. La mayor parte del equipo, con base en Miami, incluiría al pintor José María Mijares y a Inguanzo en el diseño, y, entre sus más cercanos colaboradores, a la narradora y etnóloga Lydia Cabrera, y a los artistas plásticos Armando Córdova, Rafael Soriano, Jesse Fernández y Alfredo Lozano.

Durante la etapa preparativa de 1969 de *Alacrán Azul*,<sup>6</sup> Arcocha, el cual gestionó la mayoría de las colaboraciones por medio de su puesto como encargado del departamento de Español de la librería Rizzoli, enviaba con una frecuencia semanal reportes desde New York a Palenzuela. El 25 de mayo, le comentaba la necesidad de una sección de entrevistas para conseguir la contribución de creadores que quizás no estarían dispuestos a ceder con la misma facilidad artículos o poemas: «[...] pienso sobre todo en Octavio Paz, al que conocí hace unos días y tengo su dirección en mi poder. O en Severo Sarduy, Cabrera Infante, Borges o tantos otros» (1969a). Para junio siguiente,

---

6. Arcocha fundamentó a Palenzuela la pertinencia del nombre del proyecto: «*Alacrán Azul* es un nombre genial para la revista por todas las secretas correspondencias que invoca; el azul, en la simbología cubana es el color que se opone por excelencia al rojo, ver Almendares y Habana en los antiguos campeonatos de pelota; el alacrán, versión cubana del escorpión y animal al parecer autóctono, se opone al dragón chino y al oso ruso» (1969a).

informaba: «He escrito cartas a Octavio Paz; Fernando Arbelaez; Gustavo Sainz; Manuel Puig; Juan Liscano; H. A. Murena; Jorge Luis Borges; Severo Sarduy; Homero Aridjis, pidiéndoles colaboraciones» (1969b). Todavía en julio, su optimismo no menguaba: «Esperando la revista que hará enverdecer (favor de no indagar en la raíz lorquiana de este verbo) a todos los comemierdas que pueblan la tierra» (1969c).

Cierto que ni Arcocha ni Palenzuela se propusieron nunca constituir un movimiento literario definido. Sí intentarían una revista cultural que no se pareciera al resto de las publicaciones cubanas de su tipo. Aun así, ambos deberían comprobar los síntomas de su época. Es el caso de la reacción que conocieron del escritor mexicano Octavio Paz, recogida por Arcocha en una carta ese mismo 4 de septiembre de 1969 a Palenzuela:

[...] hoy se llegó a verme a Rizzoli, me dijo que había recibido mi carta y que mi proposición lo había sumido en la angustia (son sus palabras) porque él había decidido mantenerse al margen de la cuestión cubana por lo menos por escrito, aunque debía confesarme con toda sinceridad que él creía que había que estar de parte de la revolución y en contra del imperialismo y que él creía que la mayoría del pueblo estaba con Fidel. Yo quise ser diplomático y llevé la conversación hacia otros temas. Le roncan los cojones que este gran hijo de puta venga a este país ganando muy buen dinero enseñando en la Universidad de Pittsburgh, en la de Texas, que dé conferencias en el Centro de Relaciones Interamericanas, un organismo creado por los capitalistas de aquí y dicen que la CIA y se exprese en términos de lucha anti-imperialista. Como es un gran zorro, todas estas cosas no me las escribe, sino que me lo dice de *viva voce* de modo de poder negarlo si algún día decidido escribir sobre esto (1969d).<sup>7</sup>

---

7. Negativa semejante fue la respuesta del escritor cubano Severo Sarduy. Tras haberle compartido en 1970 el sí inicial de Sarduy a colaborar en *Alacrán Azul*, para el segundo año de la revista, Cabrera Infante le comunicaba a Palenzuela el saldo final de esa gestión: «Lo de Severo es producto de su miedo político y personal y de su política personal. Como creo que te dije antes, no lo excuso, pero tampoco lo acuso: él es muy poco responsable de la instalación de la tiranía castrista en Cuba y de la Cuba anterior solo había recibido desprecio y discriminación» (1971).

En su editorial inaugural, Arcocha y Palenzuela declararían: «Los que asumimos la responsabilidad de editar esta revista hacemos causa común con dos simples verdades: la libertad y la poesía» (1970: 5). Y de ello es prueba la diversidad que exhibe el índice de *Alacrán Azul*: nombres como Gustavo Sainz (México), Ben-Ami Fihman (Venezuela), Juan Ventura Agudiez (Chile), Roger Callois (Francia), Juan-Eduardo Cirlot (España), H. A. Murena (Argentina) y Vintila Horia (Rumanía), junto a autores cubanos como Lourdes Casal, Eugenio Florit, Julio Matas y Lino Novás Calvo. La revista anticipó el primer *dossier* que se le dedicara jamás al cuentista Calvert Casey, adelantos de los libros *Ayapá. Cuentos de Jicotea* (1971) de Lydia Cabrera y *Una historia inusitada* (1974) de Natalio Galán, así como el «Meta-final» que Cabrera Infante excluyó de *Tres tristes tigres* (1967) y no recuperó hasta *Ella cantaba boleros* (1996).

Tras el segundo número, el poeta francés Pierre Seghers escribiría a los directores de la revista, calificando de excelente la traducción de su poema «Piranèse» por Ana Rosa Núñez, y pidiéndoles seis ejemplares (y la factura), para repartir entre sus amigos de Barcelona (1971). El ensayo de Carlos M. Luis sobre Jean-Pierre Duprey motivó una comunicación de François Di Dio, director de *Le Soleil Noir*, solicitando dos copias y planteando su interés de concertar un intercambio regular de la editorial surrealista con *Alacrán Azul* (1971). Esa misma edición de la revista fue saludada desde Costa Rica por el poeta y crítico Alberto Baeza Flores: «*Casa* —la revista de Casa de las Américas, el organismo de las relaciones intelectuales internacionales del régimen de La Habana— ha sido superada en calidad artística y literaria y en diagramación» (1971).<sup>8</sup> Paradójicamente, los ataques no llegarían sino desde la publicación contrincante de *Casa: Mundo Nuevo*, y descalificándose no otro elemento que la proyección internacional: «*Alacrán Azul*

---

8. Todavía catorce años más tarde, al encomiar la labor cultural de los intelectuales cubanos exilados durante el éxodo masivo del Mariel en 1980, Baeza Flores evocaba el recuerdo de la revista codirigida por Arcocha y Palenzuela: «El lector podrá tomar como un contrapunteo: *Casa y Mariel*, como antes tomó *Casa* y el excelente *Alacrán Azul* —de inolvidable, aunque breve quehacer y larga memoria» (1985: 34).

parece no haber querido exceptuarse del camino fácil y trillado de repetir la fórmula simple de tomar los nombres consagrados por el éxito comercial para enmarcar una actividad intelectual» (1971: 96). Contraviniendo lo que se esperaría de una revista de exilados cubanos, sus páginas reprodujeron un cuento de Gabriel García Márquez, un homenaje a Álvarez Baragaño —recordado por su militancia revolucionaria al momento de su fallecimiento—, y una reseña elogiosa de Arcocha a *El mundo alucinante* (1968) —anterior a cualquier noticia de las vicisitudes de Reinaldo Arenas en la Isla.<sup>9</sup>

Arcocha y Palenzuela son considerados, en esencia, poetas surrealistas; y un grupo de surrealistas será siempre gente solitaria reunida. *Alacrán Azul* no sobrevivió a su segundo número. Puede esbozarse un sumario incompleto de las dos entregas que quedaron en preparación, por las colaboraciones anunciadas, y por datos en la correspondencia de sus directores: ensayos sobre Octavio Paz de Luis Ortega, y acerca de la novelística del pintor cubano Carlos Enríquez, de Beatriz V. Cuéllar; la encuesta «Significación del surrealismo en la poesía contemporánea»; entrevistas a Néstor Almendros y Salvador Elizondo; narraciones de Juan Alonso, Celedonio González y Marcelo Salinas; y poemas de Rolando Campins, Jaime Córdova, Isaac Goldemberg, Frank Rivera y Guillermo Sucre.

El musicólogo y compositor Natalio Galán, asiduo colaborador de la publicación, estimulaba a su amigo a acabar de publicar su primer poemario en los siguientes términos: «Fe y adelante... y al que caiga que lo aguante. La revista y tu libro prueban tu vitalidad, no la sofoques con una neurosis comemierda, saca los *Amuletos del sueño* y pónselo a todo el mundo en sus narices» (1970).<sup>10</sup> Para

---

9. Ver, en *Alacrán Azul*, 1 (1970): García Márquez, G. «Blacamán el Bueno, vendedor de milagros» (pp. 34-39) y Arcocha, J. A. «El mundo alucinante de Reynaldo [sic] Arenas» (p. 69); y, en *Alacrán Azul*, 2 (1971): «Baragaño entre nosotros» (pp. 76-93).

10. Galán escogería el verso de *Amuletos del sueño*: «Para ti quizás yo solo soy un constructor de telarañas ciegas y locura» (1972, 51), como epígrafe de su primer libro: *Una historia inusitada* (1974). En su muy posterior poema «Reflexión», Palenzuela lamentaría: «Todos los enseres esotéricos de poco me han servido/Me comunicó mi amigo el músico Natalio Galán por el teléfono/Pocos días antes de morir en Nueva Orleans» (2009, 24).

entonces, dicho título acompañaba a Palenzuela desde hacía una década. Si *años atrás*, en La Habana, la personalidad y la obra de Álvarez Baragaño había sido decisiva para el grupo de amigos del que participaba Palenzuela, como adelanto de su primer cuaderno en *Alacrán Azul*, este escogió un fragmento de su inédito «Libertad color de hombre». De los dos cantos que componen esa versión, el segundo, con cambios, pasaría en el libro a la sección que le da título. A veces hasta desaparecen versos enteros: «La crueldad de descubrir que hablamos/Una implacable ceniza que borra el hormiguero/De algunas luces podridas en la lengua» (1970b: 43). Con «*Libertad color de hombre*», Palenzuela devolvía a la poesía lo que pertenecía a Breton, y que Álvarez Baragaño había tomado en préstamo para su poema «Revolución color de libertad». <sup>11</sup>

*Amuletos del sueño* presenta el problema —usual— de la cronología en muchos poemarios: editado en 1971 en Miami (bajo la colección Alacrán Azul de Ediciones Universal, de Juan Manuel Salvat), su impresión se registra al año siguiente en Salamanca. Pese al reciclaje del título, no sobrevivían ninguno de los poemas aparecidos en 1960 en *Lunes*. No que la anterior fuera una poesía desautorizada por Palenzuela, tan solo descartada.

En distintos momentos de su vida, Palenzuela sostuvo una estrecha relación con dos de las figuras que más esgrimieron en la literatura cubana el insomnio como motivo: Virgilio Piñera y Lydia Cabrera. Piñera, en su poema de 1943, «La isla en peso»: «Si no pensara que el agua me rodea como un cáncer,/hubiera podido dormir a pierna suelta» (2011, 30), y en un minicuento publicado en 1956, «En el insomnio», lo establecía como sinónimo de ese sentimiento de frustración, al que sucede otra pesadilla seme-

---

11. Texto compuesto por los cantos «Hablan los muertos», «Hablan los combatientes» y «Habla el pueblo de Cuba». Ver Baragaño, J. A. (1959.) «Revolución color de libertad». *Lunes de Revolución*, 21, pp. 6-7. Excluido de *Poesía, revolución del ser* (1960), fue recogido ese mismo año —con excepción del segmento «Habla el pueblo de Cuba»— en una selección auspiciada por el Segundo Festival del Libro Cubano. Ver Fernández Retamar, R. y Jamís, F. (1960.) *Poesía joven de Cuba*. Lima: Imp. Torres Aguirre, pp. 121-123.

jante: la muerte. En tanto, Cabrera (quien radicaba en Miami, e incluso coincidió en 1972 con Palenzuela el tiempo que este permaneció en Madrid), además de diagnosticarlo como síntoma del exilio, lo reclamaba como refugio: «Mis recuerdos me impiden sentir amargura y me han curado» (1977, 4).<sup>12</sup> En contraposición a ambos, el testimonio de Palenzuela en «Los ojos del arpón»: «La brújula de púas la hoguera de las campanas se estrellan contra un viento de sogas y carne que sopla en los cabellos para que se encuentren los que duermen» (1972, 11), nos propone una personalidad autoral reconciliada con la conciencia constante de que todo desaparece.

## 2. AL MARGEN DE LA IRREALIDAD

De esta manera se titulaba una novela anunciada por Palenzuela en 2005. No obstante, nunca se arriesgaría en el género de narrativa. Asimismo, en 1972 había confesado trabajar en un poemario, «Las propiedades irreales», y en una selección de cuentos, «El ojo cose las palabras». El primero terminó reducido a un poema-sección en su siguiente libro, y del segundo más nunca se tuvo noticia. Seguiría a *Amuletos del sueño* un silencio editorial de treinta y tres años.

Para apreciar mejor el diseño de Alejandro Barreras para el segundo libro de Palenzuela, *La voz por enterrar* (2005), debe extenderse la cubierta: y leerse, de izquierda a derecha —desde la contratapa—, el motivo tipográfico de fondo, el cual nos repite el título. A propósito de esta obra, el escritor español José Miguel Pérez Corrales afirmó: «Todo *La voz por enterrar* es un manifiesto

---

12. A propósito de la reedición de tres títulos de Cabrera: *La sociedad secreta Abakuá narrada por viejos adeptos*, Anagó: *Vocabulario lucumí (El yoruba que se habla en Cuba)* y *Refranes de negros viejos*, por Mnemosyne Ediciones, Palenzuela había comentado: «Todos sus libros están escritos con una difícil y sabia sencillez bajo la cual se esconde un estilo original y profundo, una manera peculiar de contar una historia. Solo ella posee la fórmula mágica para escribir esos cuentos, que luego quedan brillando en nuestra memoria con la luminosidad salvaje de un sol nocturno» (1971).

de desafío» (2015, 623). Y es cierto que textos como «Propiedades irreales» nos recuerdan que nuestra vida tiene fecha de caducidad, y no precisamente en la muerte: «Los espejos se han olvidado de reflejarme/Y yo no quiero enmascarar los ceros» (2005, 68). En tanto, con la inclusión de un poema como «Paráfrasis de Baragaño», y en los versos iniciales de su «Referencias»: «Yo nací después de un largo y oscuro debate con/los carpinteros oscuros de la muerte» (2005, 33),<sup>13</sup> Palenzuela retoma ese intermitente tributo lírico dedicado a su amigo que iniciara en aquel ensayo publicado en *Lunes* en 1960, que continuara en el *dossier* en *Alacrán Azul* de 1971, y que repercutiera incluso en una discusión en 1980 con el poeta Heberto Padilla en un restaurante de Miami.<sup>14</sup>

Para su tercer volumen, *Esfera inacabada* (2009), Palenzuela consigue en el balance de los años transcurridos un reporte de sabiduría con el que rectifica su anterior *Amuletos del sueño*. El contrapunto es evidente en «Elogio del insomnio», tanto en la referencia directa a Gérard de Nerval —una cita de *Aurelia* (1855) servía de epígrafe a su primer libro—, como en la inclusión de un cuchillo que bien nos remite a *El amor loco* (1937) de Breton:

[...] con la destreza de un tierno cirujano, cortemos, de izquierda a derecha y descendiendo, los intestinos de esa segunda vida —el sueño— que nos separa de lo invisible, según Nerval. Después de cortarlos a la medida de nuestras esperanzas, quizás podamos dormir tranquilos sin conciliar el sueño (2009, 18).

Por otra parte, en «Solípedos», Palenzuela equipara la apuesta de su vida al sueño de una competencia cualquiera en un hipódromo: «En vano trato de identificar a todos los participantes de este

13. En el ensayo que dedicó a la pintura de Lam, Álvarez Baragaño comienza la sección final, «Biografía», del siguiente modo: «Wifredo Oscar de la Concepción Lam Castilla y Mazzola, como todos los artistas nació después de una prolongada discusión entre la naturaleza y sus enemigos» (1958, 67).

14. Para más información, véase la entrevista que realicé en colaboración con Elizabeth Mirabal: «Fernando Palenzuela. "Escrito para mi sombra y el olvido"», de próxima aparición en la revista *Cuban Studies*, de la Universidad de Pittsburgh.

juego/Y solo logro entreoír algunos nombres [...] Todos conocidos por mí íntimamente/¡Como duelen algunos!/¡Los he llevado en mi bolsillo tanto tiempo!» (2009, 23). Dicho certamen y, en especial, su espectáculo, con sus elementos de azar e imprevisto, presuponen metáfora de su pasado y su experiencia literaria. Se trata de una exploración cercana a la respuesta que Palenzuela concedería a la invitación de un laboratorio creativo, «Taller de sueños», que le extendiera en noviembre de 2008 el narrador cubano Lorenzo García Vega, en el que cada cual debía compartir su variante de una misma premisa.<sup>15</sup> En el último de los «Tres sueños» propuestos por Palenzuela, leemos:

En el hipódromo, solo me quedan dos dólares. Es la última carrera del día. Compró un boleto de trifecta con los números 8, 3, 6. Para ganar, los caballos deben cruzar la meta en ese orden preciso. Mis tres caballos pasan frente a mí, distanciados del resto. Estoy muy lejos para distinguir el resultado final. En vano pregunto a otros jugadores. Nadie está seguro de nada. Me marchó a casa. Al día siguiente reviso el periódico. No aparece señal alguna de que esa carrera se haya corrido (2008).

Fue el propio Palenzuela —ayer, como quien dice, ¿o fue anteayer?— quien me recomendó (y prestó) los libros de Cioran; y en *Silogismos de la amargura* (1952) encontraría una frase que lo explicaba: «¿Por qué retirarnos, por qué abandonar la partida cuando nos quedan aún tantos seres a quienes *decepcionar*?» (1990, 77). En agosto de 2020, en compañía de Elizabeth Mirabal, sostuve dos sesiones de entrevista con él, con el objetivo de rastrear el origen de sus poemas. Nuestra mayor inconformidad fue confirmar lo

---

15. Un soneto de Palenzuela, «Imagen del reverso», sería utilizado por su amigo como pórtico a uno de sus libros: «Lorenzo García Vega,/Reclinado en su sillón verde,/Contempla la playa albina,/El tiempo como un lagarto de cenizas,/La oscuridad que pasa:/Las provocaciones de lo insólito/En la claridad inhabitable,/Más allá de todo lo elegido/Ya ha escuchado lo oscuro./Cielo abajo,/Inasible,/El primer sol, la última luna» (1993). El otro de los dos únicos sonetos de Palenzuela que se conservan, fechado en 2004, se titula «Posible autorretrato».

difícil de precisar la génesis de una obra: esta obedece siempre más a un móvil interior. Como aquella idea que el pintor cubano Víctor Manuel, completamente borracho, confesara en un café de la calle O'Reilly, en La Habana Vieja, una mañana de junio de 1962 a Calvert Casey; que Casey comentara ese mes por correo a Palenzuela; y que Palenzuela compartiera en los versos finales de «Crónica de espejismos»: «Lo más terrible es siempre lo que no se dice». (2009, 31). Del mismo modo, el cuarto de sus tomos, *Uno sin uno* (2016), recupera como epígrafe a Meister Eckhart: «Solo una mano que borra/ puede escribir lo verdadero». Como si la poesía le permitiese, además de la propiedad de sus sueños y sus escritos, ser autor de su vida, Palenzuela insiste aquí: «Papeles en blanco/Donde no se alojan las palabras/Jaula de la imaginación/ Tragándose el albergue del sueño» (2016, 65). También los pocos poemas inéditos que pudimos reunir de él habían sobrevivido a su destrucción por haberseles traspapelado. Es decir, se preservaron por error suyo. Palenzuela ha terminado siendo el antologador de su propia escritura.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arcocha, J. A. (1969a). Carta a Fernando Palenzuela (New York) 25/05/1969 [Archivo Fernando Palenzuela y Sofía Inguanzo.]
- Arcocha, J. A. (1969b). Carta a Fernando Palenzuela (New York) 06/1969 [Archivo F. P. y S. I.]
- Arcocha, J. A. (1969c). Carta a Fernando Palenzuela (New York) 07/1969 [Archivo F. P. y S. I.]
- Arcocha, J. A. (1969d). Carta a Fernando Palenzuela (New York) 04/09/1969 [Archivo F. P. y S. I.]
- [Arcocha, J. A. y Palenzuela, F.] (1970). «Exordio para un Alacrán Azul». *Alacrán Azul*, 1, p. 5.
- Baeza Flores, A. (1971). «El segundo *Alacrán Azul*». *Diario Las Américas* (Miami), 30/04/1971.

- Baeza Flores, A. (1985). «Carta a Mariel». *Mariel*, 8, p. 34.
- Baragaño, J. A. (1958.) *Wifredo Lam*. La Habana: Sociedad Colombista Panamericana.
- Cabrera, L. (1977.) *Itinerarios del insomnio. Trinidad de Cuba*. Miami: Peninsular Printing.
- Cabrera Infante. G. (1971). Carta a Fernando Palenzuela (Londres) 17/04/1971 [Archivo F. P. y S. I.]
- Cioran, E. M. (1990). *Silogismos de la amargura*. R. Panizo (traducción). Barcelona: Tusquets.
- Di Dio, F. (1971). Carta a los editores de *Alacrán Azul* (París) 06/05/1971 [Archivo F. P. y S. I.]
- Galán, N. (1970). Carta a Fernando Palenzuela (San Juan) 29-30/01/1970. [Archivo F. P. y S. I.]
- García Vega, L. (1993). *Variaciones a como veredicto para sol de otras dudas. Fragmento de una Construcción 1936*. Coral Gables: La Torre de Papel.
- Jiménez, V. (1972). Carta a Fernando Palenzuela (Union City) 23/09/1972 [Archivo F. P. y S. I.]
- Palenzuela [Pazos], F. (1960a). «Poemas de Fernando Pazos». *Lunes de Revolución*, 61, pp. 15-17.
- Palenzuela [Pazos], F. (1960b). «Una temporada en el infierno». *Lunes de Revolución*, 73, p. 30.
- Palenzuela, F. (1970a). «Calvert Casey *in memoriam*». *Alacrán Azul*, 1, pp. 23-26.
- Palenzuela, F. (1970b). «Libertad color de hombre». *Alacrán Azul*, 1, pp. 42-43.
- Palenzuela, F. (1971). «Lydia Cabrera, un castillo de la negritud». *El Crisol* (Miami), 06/02/1971.
- Palenzuela, F. (1972). *Amuletos del sueño*. Miami/Salamanca: Universal.
- Palenzuela, F. (2005). *La voz por enterrar*. Miami: Catalejo.
- Palenzuela, F. (2008). «Tres sueños». Inédito. [Archivo F. P. y S. I.]
- Palenzuela, F. (2009). *Esfera inacabada*. Quebec: Sonámbula.

- Palenzuela, F. (2016). *Un sans un/Uno sin uno*. Quebec: Sonámbula.
- Pérez Corrales, [J.] M. (2015). *Caleidoscopio surrealista. Una visión del surrealismo internacional. 1916-2015*. Tenerife: La Página.
- Piñera, V. (1960). Nota de presentación a «Poemas de Fernando Pazos». *Lunes de Revolución*, 61, p. 15.
- Piñera, V. (2011). «La isla en peso». En D. Leyva González (ed.), *Órbita de Virgilio Piñera* (pp. 30-43). La Habana: Unión.
- Seghers, P. (1971). Carta a los directores de *Alacrán Azul* (París) 29/03/1971 [Archivo F. P. y S. I.]
- s/a. (1970). «Fernando Palenzuela, co-director de *Alacrán Azul*». *Antorcha*, 3.
- s/a. (1971). «Alacrán Azul». *Mundo Nuevo*, 55, pp. 95-96.